



## LECTURA ORANTE 17º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 30 de julio de 2023  
Señor, Tú eres nuestro tesoro,  
Nuestra vida da testimonio de eso.  
Mateo 13, 44-52

### 1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,  
nuestro corazón permanece inquieto  
hasta que descubra la paz que nos ofreces  
en tu Hijo Jesucristo.  
Ayúdanos a poner nuestra confianza y alegría  
sino en tu Hijo, en la Buena Noticia de Salvación  
y en el reino que ha instaurado entre nosotros  
y no en las cosas frágiles y pasajeras.  
Danos la gracia de ser pobres en el espíritu y  
danos un corazón atento y sabio  
que siga buscando hasta que te encontremos  
y sirvamos en Jesús y en los hermanos.  
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### 2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 13, 44-52, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.

- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.
- Luego dice la oración inicial.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

Todos, de una manera u otra soñamos con encontrar un tesoro o ganar un buen premio en juegos de azar. El evangelio de hoy nos pregunta qué es lo más importante para nosotros, comunidad de discípulos ¿Cuál es nuestro tesoro? ¿La fe, el reino, la intimidad con el Señor, servirlo en los hermanos? ¿Cuál es el tesoro que hemos elegido? Nos pregunta también si estamos dispuestos a arriesgar todo por ese tesoro. El reino de Dios, el evangelio, nuestra fe son la perla y el tesoro que, como discípulos, estamos llamados a buscar, encontrar y conservar.

b) Texto: buscamos Mateo 13, 44-52 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

### 4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

### 5. Breve comentario del texto

#### a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- Mateo 13,44: Parábola del tesoro escondido.
- Mateo 13,45-46: Parábola del comerciante perlas preciosas.
- Mateo: 13,47-50: Parábola de la red echada al mar.
- Mateo 13,51-52: Diálogo final.

#### b) Comentario

a. Mateo 13,44: La parábola del tesoro escondido. Para hablar del reino de Dios Jesús pone como punto de comparación un tesoro escondido en el campo. Nadie sabe que está en el campo. Alguien lo encuentra por casualidad y se alegra con el hallazgo. El tesoro será suyo si logra comprar el campo. Comprando el campo, se hará dueño del tesoro. Jesús no explica la parábola. Esa es tarea de cada uno de nosotros. Pero algo podemos sugerir. El campo es nuestra vida y ella hay tesoros escondidos. Quien lo encuentra ¿estará dispuesto a dar todo lo que tiene para quedarse con ello? Sólo quien descubre su verdadero valor y se llena de pasión por él, hará todo lo posible por quedarse con el campo.

b. Mateo 13,45-46: La parábola del comerciante de perlas finas. El punto de comparación en esta parábola es la actividad de un mercader que comercia perlas preciosas. Lo importante es buscarlas hasta encontrarlas. Las dos parábolas tienen elementos comunes y elementos distintos. En ambas estamos ante algo de gran valor. En ambas hay un hallazgo que despierta la pasión y se vende todo lo que se tiene para comprar lo que ha encontrado. En el primer relato, el hallazgo es casual. En el segundo, el hallazgo es resultado de una búsqueda. Con ello Jesús nos presenta dos aspectos del reino de Dios. El reino está escondido en la vida, a la espera de quien lo encuentre. El reino es también fruto de una búsqueda. Estos dos aspectos

corresponden a dos dimensiones de nuestra vida. Por una parte, la gratuidad del amor que sale a nuestro encuentro y nos acoge y, por otra, la búsqueda apasionada de lo que realmente vale la pena y que, en el amor, nos conduce al encuentro que ofrece un nuevo sentido a nuestra vida.

c. Mateo 13,47-50: La parábola de la red echada al mar. Estamos ante un cambio brusco de escenario para hablar del reino. Ahora el reino se compara con una red que, echada al mar pesca de todo. Buena parte de los oyentes de Jesús eran pescadores. Para ellos, esta parábola es oír hablar de lo suyo. Con sus redes capturan peces buenos para comer y otros no tan buenos y no pueden evitarlo. Ellos sabrán lo que han pescado cuando recojan la redes y comiencen a separar lo que encontraron. Recién ahí sabrán lo que vale y lo que no. Jesús tampoco explica la parábola, pero da una pista sobre lo que sucederá al final de mundo.

d. Mateo 13, 51-52: Diálogo final. Concluye la enseñanza en parábolas con un breve diálogo entre Jesús y sus oyentes para examinar la comprensión que puedan tener sobre la enseñanza recibida. La frase final es una breve parábola. La experiencia que cada uno tiene de las cosas de la vida es su tesoro. En ellas, cada uno encuentra el punto de comparación para entender el reino de Dios. Probablemente la causa para no entender la enseñanza de Jesús

sea la falta de profundidad de la propia vida. Quienes viven en la superficie, sin profundizar en la experiencia de la propia vida, no tienen un tesoro de donde sacar cosas nuevas y cosas viejas.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos al Señor la gracia de tomar conciencia de la alegría de ser su pueblo y que él sea nuestra alegría y nuestro tesoro.

7. Oremos con el Salmo 118, 57. 72. 76-77. 127-130

R/. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

El Señor es mi herencia:  
yo he decidido cumplir tus palabras.  
Para mí vale más la ley de tus labios  
que todo el oro y la plata.

Que tu misericordia me consuele,  
de acuerdo con la promesa que me hiciste.  
Que llegue hasta mí tu compasión y viviré  
porque tu ley es toda mi alegría.

Yo amo tus mandamientos  
y los prefiero al oro más fino.  
Por eso me guío por tus preceptos  
y aborrezco todo camino engañoso.

Tus prescripciones son admirables:  
por eso las observo.  
La explicación de tu palabra ilumina  
y da inteligencia al ignorante.

## 8. Oración final

Dios, Padre nuestro,  
cada día nos regalas a tu Hijo Jesús.  
Él nos nutra en el crecimiento de tu reino.  
Abra nuestros ojos a la bondad  
y al valor pasajero de las cosas de esta tierra.  
Nos ayude a darnos cuenta que nuestra forma de ser  
es la manera concreta de responder a tu llamado  
y dar testimonio de tu reino.  
Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo el Señor. Amén.